El discreto narrador. La ausencia de notas del narrador en los discursos de despedida del evangelio de Juan

José Manuel Hernández Carracedo
SACERDOTE DIOCESANO DE VALLADOLID
ORCID: 0000-0003-3655-4905

RESUMEN Las notas del narrador son una característica específica y constante del cuarto evangelio. Estas intervenciones del narrador desaparecen en los discursos de despedida de Jesús (Jn 14–17). Este artículo busca una explicación a esta "extrañeza literaria". Para conseguir este objetivo se estudiará el papel que juegan los discursos de despedida en el relato y sus posibles relaciones con las notas del narrador presentes en el evangelio. Este estudio permite arrojar luz sobre el fenómeno de relectura del evangelio en el seno de los grupos joánicos, la hermenéutica que utilizaron y la transmisión del evangelio.

PALABRAS CLAVE Notas del narrador, Discursos de Despedida, Relectura, Hermenéutica.

SUMMARY *The narrator's comments are a specific and constant feature of the fourth Gospel. Intriguingly, these narrator's utterances disappear in the well-known farewell discourses (Jn 14-17). This paper attempts to explain this "literary oddity". In order to achieve this goal, we will study the role of the farewell discourses in the narrative and their possible relationship with the narrator's comments in the Gospel. This study will shed light on the phenomenon of the re-reading of the Gospel within the Johannine groups, the hermeneutics they used and the transmission of the Gospel.*

KEYWORDS *Narrator's Notes, Farewell Discourses, Re-reading, Hermeneutics.*

I. INTRODUCCIÓN

Las notas del narrador tienen una presencia constante en el cuarto evangelio[1]. Aparecen tanto comentando escenas narrativas (Jn 2,11; 5,9b.13.16), como palabras de Jesús en sus discursos (Jn 5,17; 7,37-39; 12,33). Su función es guiar al lector en la comprensión adecuada de la narración y, especialmente, de la identidad de Jesús[2]. Sin embargo, desaparecen en Jn 14–17[3].

Antes de los discursos de despedida, en el episodio de la cena, encontramos varias notas: Jn 13,28.30c. En 13,28 el narrador informa al lector de que los discípulos no comprendieron el verdadero significado del diálogo entre Judas y Jesús. La nota de 13,30c precisa que la salida de Judas de la sala tuvo lugar de noche. A partir de este momento, sin embargo, la voz del narrador se limita a vehicular los distintos diálogos entre Jesús y sus discípulos en Jn 13,31a.36a.37a.38a. De la misma forma, en el capítulo 14 la voz del narrador introduce las preguntas de Tomás y Felipe y las respuestas de Jesús (Jn 14,5.6.8.9). El narrador realiza una anotación en Jn 14,22 para distinguir al discípulo Judas del Iscariote. En Jn 15 el narrador no interviene. En el capítulo16 se limita a introducir el comentario de los discípulos en Jn 16,17-18 con el fin de relanzar el discurso de Jesús en Jn 16,19. Por último, el narrador introduce la oración de Jesús en Jn 17,1. Ninguna de las intervenciones del narrador en Jn 14–17 es, propiamente hablando, una nota, salvo Jn 14,22, de modo que una de las características peculiares del evangelio no aparece desde Jn 14 a Jn 17.

---

1 Las notas son aquellos enunciados del narrador que se dirigen directamente al lector, interrumpiendo la línea narrativa. Dichas intervenciones son independientes sintácticamente del enunciado que comentan, explican o completan con una nueva información. J. M. Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan* (Verbo Divino, Estella 2020) 43-50.

2 Son notas cristológicas aquellas que tiene como sujeto u objeto a Jesús. El narrador las utiliza en la primera parte del relato para crear la identidad narrativa de Jesús, la cual permite conocer la verdadera identidad de Jesús en el evangelio y la naturaleza de su misión. Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan*, 53-56.

3 D. F. Tolmie, *Jesus'Farewell to the Disciples John 13,1-17,2 in Narratological Perspective* (Biblical Interpretation Scenes 12; Brill, Leiden 1995) 183; M. C. Tenney, "The Footnotes of John's Gospel": *Bibliotheca Sacra* 117 (1960) 363. No todos los estudiosos están de acuerdo con esta afirmación, aunque es verdad que son minoritarios. Para conocer los autores y las notas que se encuentran en Jn 14–17 consultar G. Van Belle, *Les parenthèses dans l'Evangile de Jean: aperçu historique et classification, texte grec de Jean* (Studiorum Novi Testamenti Auxilia 11; Leuven University Press, Leuven 1985) 92-95. Para conocer una síntesis de los trabajos sobre las notas del narrador consultar Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan*, 17-44.

En el relato joánico, este dato llamativo está relacionado con otro también peculiar, pues los temas que tejen estos discursos aparecen con frecuencia en las notas del narrador que encontramos en el evangelio. Tanto en unos como en otras, en efecto, se habla de: la traición de Judas (Jn 6,71; Jn 17,12), la hora de Jesús (Jn 7,30, Jn 13,1), la glorificación (Jn 7,39; 12,16; 17,1.4-5), el don del Espíritu (Jn 7,39; 14,15–17.26; 15,26; 16,5ss), la exclusión de la sinagoga (Jn 9,22; 16,2-3), el conocimiento del Padre (Jn 1,17-18; 8,27; 14,8-11; 16,32; 17,6-8) y el significado y las consecuencias de la muerte de Jesús (Jn 11,51-53; 17,11.22-23). También aparecen coincidencias de términos en temas relevantes relacionados con la muerte de Jesús (Jn 7,30; 8,20; 16,32; 17,1; 16,2) o el recuerdo de los discípulos (Jn 2,22; 12,6; 14). Esta paradoja invita a buscar una explicación.

Es sorprendente que uno de los recursos literarios más característicos del relato no se encuentre en estos capítulos tan relevantes del evangelio. Pero no es menos sorprendente que los mismos temas que aparecen en las notas sean los que tejen los discursos. Ante ambas constataciones, cabe preguntarse: ¿A qué se debe esto? ¿Es una cuestión de composición literaria? ¿O más bien responde a una cuestión interna de la narración? ¿Tiene alguna trascendencia?

II. LAS NOTAS DEL NARRADOR Y LOS DISCURSOS DE DESPEDIDA

El estilo de las notas es constante y homogéneo en el relato joánico. Estas notas contienen los principales temas teológicos del evangelio y, debido a ello, los estudiosos consideran que son uno de sus rasgos más característicos. Los estudios de crítica literaria las utilizaron para distinguir las distintas etapas de la elaboración, edición y redacción del relato. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados en este campo, resulta muy difícil atribuir la autoría de estos pasajes a una determinada fase de elaboración y menos aún a un autor determinado[4]. A pesar de ello, antes de proponer una explicación de los datos que hemos mencionado más arriba, debemos preguntarnos cómo

4 J. O'Rourke, "Asides in the Gospel of John": *Novum Testamentum* 21 (1979) 219.

explican la ausencia de las notas del narrador las principales teorías sobre la composición del evangelio[5].

El modelo de la unidad de la composición muestra cómo las notas del narrador tienen el mismo estilo que todo el resto del evangelio, y considera las notas y los discursos como propias de un único autor. Pero entonces, ¿Por qué no aparecen en estos capítulos cuando han sido una constante a lo largo de todo el relato?

El modelo del evangelio primitivo postula que el relato experimentó un proceso de redacción. En una de esas etapas el evangelio adquirió la forma característica que ahora conocemos como cuarto evangelio[6]. En esa etapa se ampliaron las tradiciones narrativas con material discursivo. Consistió en un verdadero trabajo creativo del que surgió, básicamente, el evangelio actual a excepción de los capítulos 15–17 y 21 y algunos detalles que fueron incluidos posteriormente[7]. El corte narrativo de Jn 14,31 permite considerar Jn 15–17 como una ampliación de un evangelio primitivo (Jn 1-14.18-20). Estos capítulos serían el fruto de distintas reinterpretaciones surgidas en diversos grupos joánicos, que un redactor introdujo en una misma copia desde distintos manuscritos. Al introducirlos no quiso modificar el texto anterior para respetar su integridad[8]. No existe consenso a la hora de delimitar el hipotético evangelio primitivo. En el caso que nos ocupa, la discusión estriba en la inclusión o

---

5 Generalmente se han propuesto tres modelos de composición literaria del cuarto evangelio: el modelo de la unidad de composición, el modelo del evangelio primitivo, y el modelo clásico, propuesto por Bultman, de las tres fuentes, corregido y revisado. El modelo de la unidad de la composición se basa en la unidad estilística del relato y lo considera como la obra de un único autor. Para este modelo el corte de Jn 14,31 se debe a distintas reelaboraciones del mismo autor. El punto débil de esta teoría es que la unidad estilística no se explica solo por la individualidad del autor y se explican muy mal las importantes tensiones literarias y teológicas que se dan en el relato. El modelo del evangelio primitivo postula la existencia de un relato primitivo en el origen de la tradición joánica, que fue objeto de distintas reinterpretaciones y ampliaciones sucesivas. Pero, en contra de la consistencia de este modelo, podemos decir que no existe un consenso en la delimitación de dicho evangelio primitivo. Por último, el modelo corregido de las tres fuentes postula que el autor dispuso de un relato de la Pasión, un relato de milagros y un conjunto de *logia* que reelaboró para crear los grandes discursos de Jesús. La obra fue retomada, ampliada y profundizada por una redacción final realizada por la escuela joánica. Véase J. Zumstein, *El evangelio según Juan (1-12)* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 152; Sígueme, Salamanca 2016) 30-32.

6 Los autores difieren en el número de las etapas de formación del evangelio. Nosotros seguiremos la propuesta mayoritaria, que contempla tres etapas de redacción. Para ver una síntesis de este proceso S. Guijarro, *Los cuatro evangelios* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 124; Sígueme, Salamanca 2010) 458.

7 Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 458-459.

8 *Ibid.*, 457-458.

no de Jn 14 en dicho evangelio primitivo. En Jn 13 sí encontramos notas, en cambio en Jn 14 no ¿por qué? Este modelo considera las notas del narrador como glosas posteriores. Pero, como ya hemos visto, la presencia de notas en todos los estratos de la composición del evangelio conduce a un problema: ¿son simultáneas las notas y los discursos de Jn 15–17? ¿Son anteriores las notas a los discursos? ¿O viceversa? ¿Pertenecen al autor o al redactor? Si son del redactor, ¿por qué no las utilizó en este tramo del relato?

El modelo de las tres fuentes postula una redacción final que busca una profundización y una actualización del relato. Esta redacción está ampliamente aceptada, pero se contempla desde dos puntos antagónicos. Por un lado, se concibe como un trabajo teológicamente coherente que marca una diferencia, incluso ruptura, con respecto al evangelista. Por otro lado, se considera un trabajo en sintonía con el pensamiento del autor. Los problemas que suscita este modelo, en cuanto a las notas, son similares al del modelo anterior: ¿son las notas fruto de esa última redacción? ¿O bien, son anteriores? Si Jn 15–17 pertenecen a una última redacción, a la que también se atribuyen las notas ¿por qué no hay notas en ellos?

III. UNA VÍA DE SOLUCIÓN: EL ANÁLISIS DE LA INTERTEXTUALIDAD

Para intentar resolver el problema nos parece adecuada la postura metodológica de Jean Zumstein: se debe considerar el texto final, el cual muestra un elaborado trabajo literario y teológico, sin ignorar las huellas de su composición. Al estudiar el relato en su forma final, el fenómeno de intertextualidad o de relectura permite descubrir el proceso interpretativo seguido dentro del mismo evangelio. La intertextualidad muestra que el relato es un conjunto compuesto en varias etapas. En ese proceso cada nueva secuencia (hipertexto) supone el conocimiento y la toma en consideración de la secuencia precedente (hipotexto). De esta forma, cada nueva secuencia retoma, aprobándola, la temática de la precedente, pero reinterpretándola y profundizándola[9]. El uso de esta técnica se explica por el deseo de desarrollar una determinada

9 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 113; Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 498-499.501-502.

noción teológica o por la necesidad de adaptar un texto previo a una nueva situación comunitaria[10].

Jn 13,1–17,20 tuvo su propia historia en la actividad narrativa de la comunidad joánica. Desde el punto de vista literario 13,1-30 es un relato y 17 una oración. El discurso propiamente dicho es Jn 13,31–16,33[11].

Santiago Guijarro propone un esclarecedor esquema de esta parte del evangelio distinguiendo las siguientes partes: el lavatorio de los pies y el anuncio de la traición de Judas (Jn 13,30), el diálogo de Jesús con sus discípulos (Jn 13,31–14,31), el largo discurso de Jesús a esos mismos discípulos (Jn 15,1–16,33), la oración de despedida de Jesús (Jn 17,1-26).[12] La parte más antigua de los discursos contenía una introducción y unas palabras finales de Jesús a sus discípulos (Jn 13,31–14,31). Jn14,31 tiene su continuación en Jn 18,1, y como discurso de despedida conduce perfectamente al lector al acontecimiento de la pasión[13]. Los capítulos 15–16 y 17 son añadidos posteriormente al capítulo 14. Este primer discurso final constituye la primera sección del discurso definitivo.

La adición más extensa a este primer discurso fueron los capítulos quince y dieciséis. Los materiales que encontramos en estos capítulos son muy diversos y de distintas procedencias, pero se puede encontrar relaciones con el discurso inicial (Jn 13,31–14,31). Jn 15,1–16,33 mantiene una relación estrecha con 13,31–14,31. Podemos distinguir en ellos tres subdivisiones: 15,1–17 la permanencia en Cristo y en su amor; 15,18-16,4a, el odio del mundo; 16,4b-33 la partida de Jesús como relectura estricta del primer discurso final. Por otro lado, Jn 17 siempre se ha considerado una unidad en sí misma en la que Jesús aparece como Paráclito celeste o intercesor del Padre que actúa en favor de los suyos[14].

Jn 15,1-17 recoge el tema de la inmanencia recíproca que aparece en Jn 14,20 (15,1-8). La confianza en la escucha de la oración tanto, por Jesús glorificado como por Dios (Jn 14,13-14) se repite en Jn 15,7b.16. La noción del amor mutuo aparece en ambos discursos (Jn 14,34-35; 15,9-17; 14,15-24;

---

10 P. R. Tragan – M. Perroni, *Nadie ha visto nunca a Dios. Una guía para la lectura del evangelio de Juan* (Verbo Divino, Estella 2019) 63.

11 J. Moloney, *El evangelio de Juan* (Verbo Divino, Estella 2005) 383.

12 Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 497.

13 R. Schnackenburg, *El evangelio según San Juan* III (Herder, Barcelona 1980) 24.

14 R. E. Brown, *El evangelio según Juan* (Cristiandad, Madrid 2000) 899-991; Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 500-501.

15,9-10). En ambos se exhorta a guardar los mandamientos (14,15-24; 15,10). El motivo de la alegría de 14,28 se reformula en Jn 15,11[15].

Jn 15,18-16,4a también mantienen una relación con lo anterior, aunque no sea tan evidente. Hay dos aspectos destacables: la noción del mundo aparece ya en el primer discurso mientras que en Jn 15,26-27 reaparece la temática del Paráclito como testigo ante el mundo (Jn 14,16-17.25-26)[16].

Jn 16,4a-33 presenta una estructura análoga al primer discurso de despedida. Si Jn 14 insistía en las condiciones de posibilidad y de naturaleza de la experiencia pascual, el capítulo 16 se centra en el aspecto existencial de esta experiencia y la considera como el paso de la tristeza a la alegría[17]. El segundo discurso parte de la existencia de esta nueva relación pospascual, abordando una temática eclesiológica, soteriológica y ética[18]. Las distintas conexiones entre el capítulo 16 y el 14 invitan a considerar el primero como una relectura del anterior. Una relectura que remodela el discurso original teniendo en cuenta la existencia de la comunidad en medio del mundo (Jn 16,33).

Los resultados de la crítica literaria y los del método narrativo nos permiten considerar que los discursos de despedida son fruto de una relectura novedosa y creativa de las palabras de Jesús[19]. Efectivamente, por su contenido, los discursos de despedida se pueden considerar una prolepsis: una maniobra narrativa que consiste en anticipar un acontecimiento ulterior respecto al punto de vista de la historia contada[20]. En conclusión, los capítulos 15–17 fueron escritos después del primer discurso de Jn 14. Jn 15–17 interrumpe abruptamente el desenlace del capítulo catorce y adopta un tono nuevo. En ambos, el horizonte se amplía, la mirada traspasa el momento de la despedida para afrontar la existencia futura de la comunidad[21].

---

15 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 115-116.

16 *Ibid.*, 116.

17 *Ibid.*, 116. Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 498.

18 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 114.

19 J. Zumstein, "Le point de vue de l'école johannique sur les logia de Jesus dans le premier discors d'adieu": *Revue des Sciences Religieuses* 69 (1995) 59.

20 D. Marguerat – Y. Bourquin, *Cómo leer los relatos Bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Presencia Teológica 106; Sal Terrae, Santander 2000) 159.

21 Schnackenburg, *El evangelio según San Juan*, 123-124.

Esta originalidad y creatividad se basan en una reflexión coherente sobre la identidad narrativa del Cristo joánico[22]. Para crear esta identidad, el autor se ha servido a lo largo del relato precedente (Jn 1–12) del recurso de las anotaciones del narrador como relectura y comentario de los hechos y palabras de Jesús. ¿Por qué en este momento calla? Es necesario estudiar las posibles relaciones entre las notas del narrador y los discursos de despedida, especialmente con el primero.

IV. EL PRIMER DISCURSO DE DESPEDIDA (Jn 13,31-14,31)

El discurso de despedida es un género literario muy conocido en la antigüedad. Presenta en una situación ficticia, aunque con algún apoyo histórico, las últimas instrucciones que un personaje del pasado da poco antes de morir a sus discípulos, que son representantes del grupo que escucha o lee el relato. Todos estos discursos tienen un centro de interés común: la comunión del grupo "actual" (los lectores a los que va dirigido el escrito) con la "tradición" que el personaje del pasado representa. La cuestión central es la situación actual del grupo que intenta buscar sus raíces y superar lo que les separa del acontecimiento o presentar la tradición que explica su existencia[23]. La cena de despedida de Jesús es una composición capital para los grupos joánicos, pues en ella se habla de la situación en la que se encuentran tras la partida de Jesús: la identidad de los discípulos caracterizada por sus nuevas relaciones con Jesús, el Padre, el Paráclito, el mundo y entre ellos[24]. Este discurso adopta la forma de un *simposio*, una conversación que solía versar sobre un tema concreto y tenía distintas finalidades, en este caso el de la despedida[25].

Los discursos de despedida constan de tres elementos constitutivos: marco narrativo, el discurso propiamente dicho y la narración de la muerte entierro y duelo del personaje[26]. El discurso pronunciado por Jesús después

22 Zumstein, "Le point de vue de l'école johannique…", 60.

23 S. Vidal, *Los escritos originales de la comunidad del discipulo "amigo" de Jesús: El evangelio y las cartas de Juan* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 93; Sígueme, Salamanca 1997) 466; Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 496-504.

24 Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 503-504.

25 *Ibid.*, 498.

26 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 55.

de la Última Cena con los discípulos afronta el tema de su ausencia. Tanto el prólogo a toda la sección (Jn 13,1-3), cómo la introducción al primer discurso sitúa al lector en un contexto de despedida. Trata de explicar cómo aquel que abandona a los suyos regresa entre ellos y cómo el ausente está presente[27].

El episodio de la última cena se divide en dos escenas. La primera comienza con el lavatorio de los pies y se cierra con la salida de Judas de la casa (Jn 13.1-30a). El narrador focaliza esta salida mediante una nota cargada de simbolismo: ἦν δὲ νύξ (Jn 13,30b). A partir de este momento comienza la segunda escena, Jn 13,31-38, que se discute si pertenece al discurso de despedida o no. Aunque ni el lugar ni el tiempo cambian, los protagonistas lo han hecho significativamente: ya no está entre ellos el discípulo que lo va a entregar, que no cree, que no está limpio y que ha sido identificado por el narrador como un demonio a lo largo del evangelio (Jn 6,64.71; 13,2.27). De esta forma las palabras de Jesús están dirigidas a los "verdaderamente" suyos. Junto con este indicio se detecta un cambio de temática: se habla de la glorificación, el mandamiento del amor se sitúa bajo la óptica de la salida del mundo y en el diálogo con Pedro se puede rastrear el problema de la sucesión[28]. Esta última escena se puede considerar la introducción narrativa al discurso propiamente dicho.

Jn 14 presenta una temática cristológica. Jesús habla de su partida al lado del Padre y de su nueva venida junto a los creyentes. El primer discurso pretende mostrar que la cruz no conduce a la ruptura de la relación con Cristo, sino a su consumación. Este discurso tiene unas características que lo hacen original: pese a su carácter testamentario, revela por medio de una serie de afirmaciones la presencia plena del Padre y del Hijo en medio de sus discípulos. El discurso es tanto retrospectivo como prospectivo: revela el sentido de una vida que se acaba y una perspectiva para el futuro.

Jn 14,1-31 contiene dos temas principales: la partida y la vuelta de Jesús. El final del discurso aparece claramente en Jn 14,31 cuando Jesús ordena cambiar de lugar, algo que solo ocurre cuando comienza la narración de la muerte, sepultura y duelo por Jesús (Jn 18–20).

El discurso, en sí mismo, comienza con un anuncio programático: la partida y la nueva venida del Hijo (Jn 14,1-4). El motivo de la partida de Je-

27 Tragan – Perroni, *Nadie ha visto nunca a Dios,* 245.

28 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21*), 56.

sús se desarrolla en dos momentos. En Jn 14,5-11; se presenta a Jesús como camino hacia el Padre y en 14,12-17 el motivo de las obras mayores ilustra la plenitud del tiempo pascual. El motivo de la nueva venida del Hijo constituye la temática de Jn 14,18-26, cuyos elementos centrales son la parusía pascual y la segunda alusión al Paráclito[29]. La conclusión del discurso (Jn 14,27-31) desempeña una triple función: resume el contenido teológico del discurso, formula su función pragmática y realiza la transición con el relato de la pasión[30].

El discurso marca una diferencia fundamental entre el tiempo prepascual y el pascual. Mientras que el ministerio de Jesús es el tiempo de la encarnación y la revelación, el pascual es el tiempo del cumplimiento, cualitativamente diferente al anterior (Jn 14,12)[31]. En este tiempo, el seguimiento de Jesús ya no será posible como se ha realizado hasta ese momento (Jn 13,36-38), por lo que es necesario responder a la pregunta: ¿cómo el Cristo joánico continúa revelándose tras la Pascua?[32].

La muerte de Jesús se presenta con dos características muy marcadas: es un acontecimiento beneficioso para los discípulos y el comienzo del tiempo del cumplimiento que da acceso a la verdad y a la vida (Jn 14,6), ya que solo el retorno al Padre de su Enviado permite alcanzar la plenitud de la revelación[33]. Esto es posible gracias a la presencia nueva de Jesús en medio de los suyos que no está sujeta a ninguna limitación: la venida del Paráclito (Jn 14,2-3.23). Cristo aparece en todo su significado ante el creyente por medio del Espíritu, una presencia activa que efectúa un trabajo de recuerdo y de enseñanza, mostrando la pertinencia y la validez de la revelación (Jn 14,16-18.26) que se objetiva en una nueva Escritura, el evangelio mismo (Jn 20,30-31)[34].

Las *prolepsis* formuladas en este discurso encuentran su cumplimiento en los relatos pascuales: la tumba vacía y la desaparición del cuerpo de Jesús confirman la desaparición del revelador; en los relatos pascuales se pasa "del no ver al ver", de la tristeza a la alegría (Jn 14,18; 16, 20.22; Jn 20,20); la vuelta del Cristo Resucitado trae consigo el don explícito del Espíritu (Jn 14,19-24.25-26; Jn 20,22); los discípulos son enviados en misión (Jn 17,18; Jn 20,21). Se

29 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 57.

30 *Ibid.*, 106.

31 Zumstein, "Le point de vue de l'école johannique…", 63.

32 *Ibid.*, 61.

33 *Ibid.*, 64-69.

34 *Ibid.*, 68-69.

puede decir, con Zumstein que el ciclo pascual es el equivalente narrativo de 14,18-26 y de su relectura en Jn 16,16-22, lo cual muestra que lo dicho en el primer discurso de despedida se cumple.

Por lo tanto, podemos concluir que Jesús habla a sus discípulos del tiempo pospascual, que es el tiempo en el que están situado los lectores y el propio narrador como miembro del grupo joánico[35].

V. LA CONTINUIDAD TEMÁTICA ENTRE LAS NOTAS DEL NARRADOR Y EL DISCURSO DE DESPEDIDA

El contenido de varias notas cristológicas del evangelio da por supuesto o coinciden con lo que Jesús afirma en su primer discurso de despedida. Estas notas se refieren a la ventaja de los lectores sobre los personajes del relato, a la llegada del tiempo del cumplimiento, la muerte de Jesús como algo beneficioso para los creyentes, el don del Espíritu y la enseñanza que otorga.

1. LA VENTAJA DEL LECTOR FRENTE A LOS DISCÍPULOS

Mientras los destinatarios de los discursos escuchan la promesa de ser guiados hasta la verdad completa, el narrador ha anotado a lo largo del evangelio la incomprensión de los discípulos ante las palabras y los gestos de Jesús[36].

En Jn 12,16 el narrador afirma:

> ταῦτα οὐκ ἔγνωσαν αὐτοῦ οἱ μαθηταὶ τὸ πρῶτον, ἀλλ' ὅτε ἐδοξάσθη Ἰησοῦς τότε ἐμνήσθησαν ὅτι ταῦτα ἦν ἐπ' αὐτῷ γεγραμμένα καὶ ταῦτα ἐποίησαν αὐτῷ.
>
> Estas cosas no las comprendieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado Jesús, entonces recordaron que estaban escritas sobre él y que estas cosas le hicieron.

35 Zumstein, *El evangelio según Juan 13-20*, 339.

36 Incluso en los discursos de despedida lo afirma el narrador (Jn 16,17-18).

El narrador se refiere tanto al gesto de Jesús de montar sobre un asno para el cumplimiento de la Escritura como al recibimiento triunfal de la muchedumbre. Los discípulos no descubrieron hasta la Pascua que Jesús es el rey pacífico que entró en Jerusalén corrigiendo la aclamación "nacionalista" de la muchedumbre. El lector, sin embargo, descubre la verdad completa.

Otras dos notas señalan la incomprensión de la enseñanza de Jesús durante su ministerio público: Jn 8,27 οὐκ ἔγνωσαν ὅτι τὸν πατέρα αὐτοῖς ἔλεγεν, "no conocieron que les hablaba del Padre". El narrador afirma que los oyentes no comprendieron que Jesús se refería al Padre. En cambio, los lectores conocen desde el principio, gracias al narrador, que Jesús ha venido a dar a conocer al Padre (Jn 1,18), algo que los discípulos descubren en los discursos de despedida (Jn 14,7-11). En Jn 10,6 Ταύτην τὴν παροιμίαν εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, ἐκεῖνοι δὲ οὐκ ἔγνωσαν τίνα ἦν ἃ ἐλάλει αὐτοῖς, "Esta parábola les dijo Jesús, pero ellos no conocieron qué cosas eran las que les hablaba", el narrador anota que los judíos no comprendieron la parábola que Jesús había contado refiriéndose a sí mismo como la "puerta" y "el pastor" de las ovejas.

Así mismo en Jn 20,9 el narrador anota: οὐδέπω γὰρ ᾔδεισαν τὴν γραφὴν ὅτι δεῖ αὐτὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι. "Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos".

Los discípulos no han comprendido las Escrituras que anunciaban la resurrección de Jesús. La comprensión de cuanto ha sucedido con Jesús no nace en los discípulos por un conocimiento previo de las Escrituras. Estamos ante el nacimiento de una nueva hermenéutica original y específica con un marcado acento cristológico. En el primer discurso de despedida se dice que el Paráclito les recordará las enseñanzas de Jesús (Jn 14,26), en los otros discursos se específica que el contenido de su enseñanza se refiere a Jesús o en él tienen su origen (Jn 15,26; Jn 16,14-15). El recuerdo, la comprensión verdadera de la identidad de Jesús y la fe de los discípulos se alcanza tras el evento pascual. En conclusión, los lectores del evangelio conocen mejor que los discípulos los aspectos de la identidad de Jesús (Jn 12,16; 10,6), la enseñanza sobre el Padre (Jn 8,27) y el papel de las Escrituras (Jn 20,9).

Las notas cristológicas testimonian que la verdadera comprensión de Jesús y del significado cristológico de las Escrituras solo es posible a la luz de las enseñanzas que la comunidad ha alcanzado gracias al Espíritu. Las mismas notas cristológicas hacen posible esta situación ventajosa del lector. Esta posición privilegiada se alcanza gracias a la glorificación y elevación de

Jesús de entre los muertos[37]. De esta forma, los lectores constatan su ventaja sobre los discípulos, y el cumplimiento de la promesa de Jesús de que serán guiados a la verdad completa.

2. EL TIEMPO DEL CUMPLIMIENTO

El primer discurso de despedida anuncia el tiempo del cumplimiento de la revelación y la salvación que trae Jesús.

El narrador en Jn 12,38 introduce una nota por medio del verbo πληρόω, que usa por primera vez y que se repetirá en las notas del relato de la pasión, convirtiéndose en un término específico de sus comentarios (Jn 18,9.32; 19,24.36)[38]. Cuando el narrador habla en otras ocasiones del cumplimiento de la Escritura, pero no en forma paratextual (Jn 19,28), utiliza el verbo τελειόω.

Para el narrador la pasión inaugura el tiempo del cumplimiento del que se habla en los discursos de despedida. El narrador así se lo hace ver al lector en el relato de la pasión donde todas sus notas confirman el cumplimiento de las palabras de Jesús y de las Escrituras (Jn 18,9.32; 19,24; 19,36-37). En el relato de la pasión el narrador anota el cumplimiento de las promesas del discurso de despedida y de las palabras de Jesús durante su ministerio: la glorificación de Jesús por medio de la cruz (Jn 12,33; 18,32), la atracción de todos hacia él (Jn 12,32; 19,37), la aparición de un nuevo templo, donde es posible el encuentro con Cristo (Jn 14,20; 19,24.34.36). El don del Espíritu es confirmado por la voz misma de Jesucristo (19,30; Jn 7,39; 14,15-16.26; 19,34), de lo que el narrador da testimonio a través del testimonio del Discípulo Amado (Jn 19,35).

---

37 J. Frey, *Theology and History in the Fourth Gospel. Tradition and Narration* (Baylor University Press, Waco 2018) 152-154.

38 El verbo πληρόω aparece quince veces en el relato de Juan. En seis ocasiones se refiere al cumplimiento de la Escritura (12,38; 13,18; 15,25; 17,12; 19,24.36). Con este sentido sólo lo utilizan Jesús y el narrador (12,38; 19,24.36). B. J. Tabb, "Johannine Fulfillment of Scripture: Continuity and Escalation": *Bulletin for Biblical Research* 21 (2011) 496; W. R. Bynum, "Quotations of Zechariah in the Fourth Gospel", en: A. Myers – B.G. Schuuchard (eds.), *Abiding Words: The Use of Scripture in the Gospel of John* (Resources for Biblical Study 81; Atlanta 2015) 52-53.

3. LA MUERTE DE JESÚS COMO ALGO BENEFICIOSO PARA LOS CREYENTES

Los discursos de despedida no ignoran el problema de la muerte de Jesús. Al contrario, lo exponen con toda su radicalidad, pues tratan las experiencias fundamentales que se asocian a la cruz: la negatividad ligada a ella, la futura relación entre Jesús y sus discípulos, interrumpida por su muerte, y el destino del difunto y de sus familiares. La cuestión central de los discursos es: ¿cómo el ausente puede estar presente?

El autor hace que Jesús aparezca como el intérprete de su propia muerte en los discursos de despedida (Jn 14,29). Cristo no es una víctima indefensa entregada a la muerte, sino el Señor y dueño de su destino. Su muerte aparece como una ganancia; gracias a ella se abre para los discípulos una nueva vía de relación, descrita con un lenguaje de inmanencia recíproca (Jn 14,20), más completa que la que se da en el seguimiento terreno. La cruz se convierte en la condición de posibilidad del conocimiento pleno de la revelación, de la oración como nuevo espacio de relación con el Cristo elevado, de la inmanencia recíproca, de la tensión entre alegría y tristeza, del don de la paz y de la certeza de la victoria. Se puede concluir que los discursos de despedida son fruto de una interpretación radical y creativa del escándalo que representó la muerte violenta del Nazareno[39].

La muerte de Jesús también ocupa un lugar importante en las notas cristológicas a lo largo de la trama del evangelio. En la primera parte del relato (Jn 1,19-4,54) las notas anuncian implícitamente la muerte de Jesús. Así aparece en el episodio del incidente del Templo por medio de las tres intervenciones del narrador (Jn 2,17.21-22) y en el anuncio del rechazo de Jesús durante su ministerio público (Jn 4,44), confirmado por el narrador al final del mismo (Jn 12,38-41). En Jn 5,1–12,31 las notas muestran las causas de la muerte de Jesús (Jn 5,16.18; 6,64.71), que se confirman por el narrador en el momento de la pasión (Jn 19,7; Jn 18,5.32;19,16). Las notas sobre la muerte de Jesús, no solo juegan un papel argumental, también forman una auténtica interpretación de la muerte de Jesús.

Por medio de sus notas, el narrador presenta y desarrolla la propia interpretación de la muerte de Jesús como algo beneficioso, tal y como se

39 J. Zumstein, "L'interprétation de la mort de Jésus dans les Discours d'adieu", en: G. Van Belle (ed.), *The Death of Jesus in the Fourth Gospel* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 200; Peeters, Leuven 2007) 117-119.

apunta en el discurso de despedida. En Jn 12,33 el narrador asocia a la cruz misma la hora de Jesús y su glorificación, algo que se confirma en el relato de la pasión por medio de una nueva nota (Jn 18,32). La cruz se convierte en el signo supremo del relato, en el que, a través de su apariencia humillante y deshonrosa, Jesús manifiesta su verdadera gloria. También esta nota se relaciona con el contenido del primer discurso de despedida, en el que se anuncia la llegada del "Príncipe de este mundo", que servirá para mostrar el amor de Jesús al Padre y del Padre al mundo (Jn 14,30-31; cf. Jn 3,14-16) y que también aparece en su relectura en Jn 16,7-11. El narrador asocia a la muerte de Jesús el envío del Espíritu Santo (Jn 7,39), el nacimiento de un solo pueblo (Jn 11,51-52) y la derrota del mundo (12,33)[40].

Para el narrador, Jesús, por su muerte y su glorificación, muere por el pueblo cumpliendo la profecía del Sumo Sacerdote (Jn 11,51). De esta forma, se realiza la efusión del Espíritu Santo (Jn 7,39) y el creyente se puede acercar a Jesús, que es el verdadero templo (Jn 2,21) donde es posible recibir la vida nueva y se realiza la unión de todos los hijos de Dios en uno (Jn 11,52).

4. EL DON DEL ESPÍRITU Y SU RELACIÓN CON LOS DISCÍPULOS: MEMORIA Y ENSEÑANZA

Esta idea es conforme a lo que Jesús expresa en Jn 14,15-16, se realiza en la muerte de Jesús (Jn 19,30) y se manifiesta en la aparición del Resucitado (Jn 20,22).

La venida del Paráclito realiza en los discípulos un trabajo de recuerdo y de enseñanza: ὁ δὲ παράκλητος, τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ὃ πέμψει ὁ πατὴρ ἐν τῷ ὀνόματί μου, ἐκεῖνος ὑμᾶς διδάξει πάντα καὶ ὑπομνήσει ὑμᾶς πάντα ἃ εἶπον ὑμῖν [ἐγώ] (Jn 14,26). "El Consolador, el Espíritu Santo, al que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todo y os recordará todas las cosas que (yo) os dije a vosotros".

El narrador señala en Jn 7,39 que el Espíritu no es accesible a los discípulos hasta la glorificación de Jesús: τοῦτο δὲ εἶπεν περὶ τοῦ πνεύματος ὃ ἔμελλον λαμβάνειν οἱ πιστεύσαντες εἰς αὐτόν· οὔπω γὰρ ἦν πνεῦμα, ὅτι Ἰησοῦς οὐδέπω

40 J. M. Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan* (Verbo Divino, Estella 2020) 272-280.

ἐδοξάσθη. "Esto dijo acerca del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él. Pues aún no había espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado".

Varias notas reflejan esta actividad del Espíritu en el seno de la comunidad. Ya hemos mencionado la nota de Jn 12,16. La labor de recuerdo del Espíritu aparece claramente en Jn 2,22:

> ὅτε οὖν ἠγέρθη ἐκ νεκρῶν, ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι τοῦτο ἔλεγεν, καὶ ἐπίστευσαν τῇ γραφῇ καὶ τῷ λόγῳ ὃν εἶπεν ὁ Ἰησοῦς.
> Así pues, cuando fue resucitado de entre los muertos, recordaron sus discípulos que esto decía, y creyeron la escritura y la palabra que dijo Jesús.

Tras la resurrección los discípulos recuerdan sus palabras y las Escrituras. Las palabras que recuerdan se refieren a la denuncia de Jesús hacia la actividad comercial del Templo y a las que anuncia un signo futuro a las autoridades judías (Jn 2,19). ¿A qué Escritura se refiere la nota? Sólo puede referirse a la que el mismo narrador presenta como un recuerdo de los discípulos en la nota de Jn 2,17: ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι γεγραμμένον ἐστίν ·ὁ ζῆλος τοῦ οἴκου σου καταφάγεταί με. "Recordaron sus discípulos que está escrito: el celo de tu casa me devorará".

El proceso de recuerdo, producido por el Espíritu, hace posible la comprensión de las palabras de Jesús y también de las Escrituras, convirtiéndolas en un testimonio directo sobre Jesús y sobre su destino[41].

El Espíritu no sólo recuerda lo que Jesús dijo, la enseñanza del Espíritu tiene un contenido cristológico, como se especifica en Jn 16,14-15 que relee Jn 14,26: la enseñanza del Paráclito incluye la comprensión de la persona de Jesús. Fruto de esta comprensión son las notas cristológicas que informan al lector de aspectos novedosos de la identidad de Jesús a lo largo del relato.

En el relato, Jesús es llamado Maestro por sus discípulos (Jn 13,13-14). El narrador, en dos notas, sitúa a Jesús enseñando en los lugares principales de la religión judía: la sinagoga y el Templo (Jn 6,59; 8,20). Jesús es el único que enseña la doctrina que ha recibido del Padre (Jn 7,16-17). El Espíritu es autorizado por Jesús mismo para enseñar (Jn 16,13), como él fue autorizado

41 Frey, *Theology and History*, 150.

por el Padre (Jn 5,19.30)[42]. Ahora, en el tiempo de la comunidad, el único que enseña es el Paráclito (Jn 14,26), una enseñanza que también ha recibido, como Jesús (Jn 16,13-15). Sólo el Espíritu continúa la enseñanza de Jesús en el seno del grupo joánico. Dentro del grupo, el narrador aparece como un discípulo "guiado" por el Espíritu e interpreta la vida de Jesús y sus enseñanzas.

Podemos considerar algunas notas, si no todas, como fruto de esta enseñanza del Paráclito sobre Jesús. Entre ellas podemos destacar Jn 2,21 y Jn 12,33, que se relacionan, de alguna manera, con el contenido del primer discurso de despedida. En Jn 2,21 el narrador desvela a los lectores el significado de las enigmáticas palabras de Jesús (Jn 2,19). La anotación identifica el cuerpo de Jesús con el templo que será destruido y reconstruido. De esta forma el lector conoce por adelantado que Jesús es la presencia de Dios (Jn 14,10-11.20), un lugar que no es destruido por la muerte (cf. Jn 19,24)[43].

5. MÁS ALLÁ DEL PRIMER DISCURSO DE DESPEDIDA

Es significativo que las notas puedan explicarse desde Jn 14, y que dos de ellas, Jn 11,51-52 y Jn 18,9, se puedan relacionar con Jn 17. El capítulo 17 del relato tiene una forma coherente y unitaria. Jesús es presentado desde un doble punto de vista: posee los rasgos del Jesús terreno, pero se expresa retrospectivamente acerca de su obra ya consumada, pues ha adquirido ya la dimensión del Cristo elevado y glorificado[44]. Este es justamente el punto de vista que adopta el narrador en sus notas. De ello, se pueden deducir dos cosas igualmente plausibles: que el autor, al introducir las notas del narrador, tuviese en mente el capítulo 17, o que las notas originadas en la transmisión oral del evangelio se introdujesen en el texto en distintas etapas de transmisión del mismo. Esta segunda opción me parece más factible. Este indicio permite confirmar que Jn 17 es independiente de Jn 15–16 y que tiene más que ver con Jn 13.

---

42 Frey, *Theology and History*, 145-147.

43 Simbólicamente se puede entender que la túnica de Jesús no se rasgase significa que la "cortina" del nuevo templo que es Jesús no es destruido como en los evangelios sinópticos (Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan*, 313-314).

44 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 204.

Jn 11,51-52 está compuesta por dos notas. La segunda relee la primera y la profundiza.

> καὶ οὐχ ὑπὲρ τοῦ ἔθνους μόνον, ἀλλ' ἵνα καὶ τὰ τέκνα τοῦ Θεοῦ τὰ διεσκορπισμένα συναγάγῃ εἰς ἕν (Jn 11,52).
> y no por la nación solo, sino también para los hijos de Dios dispersados congregar en uno.

Si en su primera intervención el narrador confirma el valor salvador de la muerte de Jesús, a continuación, enfatiza que esta tiene un valor universal y comunitario[45]. La segunda afirma que la reunión de los hijos de Dios hará de ellos una sola cosa, una sola realidad: εἰς ἕν. Esta expresión se encuentra en Jn 17,20-21, donde se identifica con Jesús.

> Οὐ περὶ τούτων δὲ ἐρωτῶ μόνον, ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν πιστευόντων διὰ τοῦ λόγου αὐτῶν <u>εἰς ἐμέ</u>, ἵνα πάντες <u>ἓν</u> ὦσιν, καθὼς σύ, πάτερ, ἐν ἐμοὶ κἀγὼ ἐν σοί, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ὦσιν, ἵνα ὁ κόσμος πιστεύῃ ὅτι σύ με ἀπέστειλας (Jn 17,20-21).
> Pero no ruego solo acerca de estos, sino también acerca de los que creen por medio de la palabra de ellos, en mí, para que todos <u>sean uno</u>, como tú Padre, en mí y yo en ti, para que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

La expresión πιστευόντων está en presente y, por lo tanto, es intemporal y se refiere a aquellos que crean por medio de las palabras de los discípulos. Jesús se preocupa de todo discípulo potencial que podría alcanzar la revelación después de su partida. Indudablemente, el lector se siente identificado y englobado en ese colectivo.

Otro ejemplo aparece en la primera nota del relato de la pasión. En la escena del huerto, Jesús se muestra lleno de autoridad y ordena a sus captores que sus discípulos puedan marcharse libremente. El narrador anota en Jn 18,9 que esto ocurrió para que se cumpliese una palabra pronunciada por

---

45 Moloney, *El evangelio de Juan,* 497; H. Van de Sandt, "The Purpose of Jesus' Death. John 11,51-52 in the Perspective of Did 9,4", en: G. Van Belle (ed.) *The Death of Jesus in the Fourth Gospel* (Bibiotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 200; Leuven University Press, Leuven 2007) 636.

él mismo. ¿Cuál es esa palabra de Jesús que se cumple? La teoría más plausible parece ser Jn 17,12.

> ὅτε ἤμην μετ' αὐτῶν ἐγὼ ἐτήρουν αὐτοὺς ἐν τῷ ὀνόματί σου ᾧ δέδωκάς μοι, καὶ ἐφύλαξα, καὶ οὐδεὶς ἐξ αὐτῶν ἀπώλετο εἰ μὴ ὁ υἱὸς τῆς ἀπωλείας, ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῇ.
> Cuando estaba con ellos yo los guardaba en tu nombre a los que me has dado, y los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

La forma en aoristo ἀπώλετο presenta como realizada una predicción que aún no se ha cumplido. Jesús habla prolépticamente sobre la perdición de Judas, mientras que el narrador en sus notas adopta una visión retrospectiva del mismo acontecimiento[46].

Se puede concluir que las notas del narrador y los discursos de despedida no coinciden, simplemente, en una serie de términos concretos, sino, lo que es más importante coinciden en su contenido esencial y adoptan el mismo punto de vista. De esta forma, el lector, al leer los discursos, se puede reconocer como parte de los discípulos a los que fueron dirigidos, beneficiarios de las promesas de Jesús y descubrir en el relato la confirmación de su revelación.

El primer discurso de despedida supone el conocimiento de algunas notas, especialmente las cristológicas, por lo que se puede deducir que las notas del narrador se originaron gracias a la nueva hermenéutica que postula el primer discurso de despedida (Jn 13,1–14,31) y del don del Espíritu Santo. Por lo tanto, podemos considerarlas contemporáneas o poco posteriores a ese discurso. Dado que las notas poseen características parentéticas, y por lo tanto reflejan rasgos propios del lenguaje oral en un texto escrito sería posible situar su aparición en el contexto de la transmisión oral del evangelio, es decir como un fenómeno de oralidad secundaria[47]. Si Jn 16 es una relectura

---

46 Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*, 114. Es muy significativo que, en el discurso de despedida, Jesús se refiera al cumplimiento de la Escritura, mientras que el narrador, en su nota, se refiere al cumplimiento de una palabra de Jesús. Esto revela, por un lado, el conocimiento de Jesús del plan divino, y por el otro, el valor de la palabra de Jesús para el narrador, equivalente a la palabra de Dios.

47 C. Fuentes, "Lo oral en lo escrito: los enunciados parentéticos": *Moenia* 5 (1999) 225-246, 231; Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan*, 14.

del discurso inicial las notas del narrador son relecturas del ministerio de Jesús y de su pasión.

VI. EL TESTIMONIO DE UNA NUEVA HERMENÉUTICA

Las notas del narrador y el fenómeno de relectura que aparecen en el evangelio invitan a pensar en la puesta en marcha de una hermenéutica específica en el seno de los grupos joánicos.

De este proceso interpretativo da testimonio el narrador en su nota de Jn 2,22. Tras la resurrección los discípulos interpretan la conducta y las palabras proféticas de Jesús (Jn 2,13-16) por medio del recuerdo de la Escritura (Jn 2,17) y, a la vez, interpretan las mismas palabras de Jesús (Jn 2,19), descubriendo su sentido profundo (Jn 2,21)[48]. Este recuerdo es producido por la enseñanza del Espíritu. Se da una doble interpretación: la de las Escrituras judías y la de las propias palabras de Jesús[49].

Comentarios parecidos del narrador aparecen en Jn 12,16 y 20,9, en los que el conocimiento de la Escritura, gracias a la obra del Paráclito (Jn 16,3),[50]. Se pueden identificar distintas etapas de conocimiento o revelación: la Escritura (2,17), el mensaje revelador de Jesús (2,19) y la revelación inspirada por el recuerdo del Espíritu (2,21), que ahora está disponible gracias al trabajo escrito y las explicaciones del autor, como declara Jn 20,31, en donde el relato desempeña el papel de llevar a los lectores a la fe[51].

De esta forma, el relato se presenta como un proceso de recuerdo y relectura de las palabras y acciones de Jesús, tras su muerte y resurrección, que permiten descubrir, gracias a la identidad narrativa, más profundamente la persona de Jesús. En la primera conclusión del evangelio (Jn 20,30-31) el

---

48 S. Guijarro, "El impulso creativo de la memoria de Jesús en la tradición Joánica": *Revista Biblica* 75 (2013) 21; S. Guijarro, "Memoria cultural e identidad del grupo del Documento Q", en: C. Bernabé (ed.), *Reimaginando los orígenes del cristianismo: relevancia social y eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo* (Verbo Divino, Estella 2008) 193-218.

49 Esta hermenéutica se presentará claramente al lector en la nota del narrador de Jn 20,9.

50 S. M. Bryan, "Consumed by Zeal: John's Use of Psalm 69,9 and the Action in the Temple": *Bulletin for Biblical Research* 21 (2011) 487-488.

51 G. S. Thellman, "Four Satges of Revelation: The Uniting of Scripture, Jesus'Word and Spirit Illumined. Remembrance in the Fourth Gospel": *Kairos* 2 (2017) 206-209.

narrador informa al lector sobre la finalidad y la naturaleza del relato: es una narración que revela la identidad de Jesús de Nazaret que es el Cristo el Hijo de Dios, de esta forma el lector puede entablar una relación nueva con Jesús, la fe, y reconfigurar su propia identidad personal convirtiéndose en creyente[52]

La adecuada comprensión de la persona de Jesús es inseparable de un acto de relectura que no sólo es una restitución, sino un acto creador de sentido, iluminado retrospectivamente[53]. Una hermenéutica que se traduce en una actividad consciente de interpretación de esos recuerdos como el rasgo más característico de la memoria joánica, de la que el narrador se hace portavoz en sus notas y que debe ser continuada por el lector[54]. El evangelio de Juan es el resultado de la reflexión del autor y de la de otros discípulos sobre el significado de Cristo bajo el liderazgo del Espíritu. Es una interpretación guiada por el Espíritu de la tradición acerca de Jesús. La profunda interpretación *post factum* de los acontecimientos de la pasión, testimoniado en las notas del narrador, es la realización de la promesa de Jesús de que el Paráclito les guiará hasta la verdad completa (Jn 14,26; 15,26; 16,7.13)[55]. La fe no es pensada y formulada de una vez para siempre, sino que requiere una reflexión y actualización a la que es invitado el lector al recordar las palabras de Jesús y la Escritura para llegar, bajo la guía del Paráclito, a la verdad plena de la persona de Jesucristo[56]. Las notas del narrador son un ejemplo de este crecimiento en la comprensión de la fe y no parece aventurado decir, fruto de la reflexión guiada por el Espíritu Santo, que ahora asiste a los lectores en la comprensión correcta de la identidad de Jesús. Para Juan el recuerdo no es estático ni la memoria de la experiencia personal que puede desaparecer con

---

52 El relato construye lo que llamamos la identidad narrativa del personaje por la que el lector tiene acceso a la identidad personal del sujeto. Por medio de esa identidad narrativa el lector puede apropiarse de la identidad del personaje y reinterpretarse a sí mismo, porque la figuración de uno mismo a través de la mediación del otro es un medio real para descubrirse así mismo (J. M. Hernández, "La caracterización de Jesús en las notas del narrador": *Estudio Agustiniano* 52 (2017) 187; Hernández, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan*, 55-56). Para profundizar en la relación entre "identidad narrativa" e "identidad personal" ver A. Gesché, *Jesucristo. Dios para pensar VI* (Sígueme, Salamanca 2002) 59-135.

53 J. Zumstein, "Le processus de Relecture dans la littérature Johannique": *Etudes Théologiques & Religieuses* 73 (1998) 174-175.

54 Guijarro, "El impulso creativo de la memoria…", 17.

55 W. R. Bynum, *The Fourth Gospel and the Scriptures: Illuminating the Form and Meaning of Scriptural citation in John 19,37* (Supplements to Novum Testamentun 144; Brill, Leiden - Boston 2012) 183.

56 Zumstein, "Le processus de Relecture…", 176.

el tiempo. El recuerdo es fluido, dinámico y carismático. Una combinación compleja de testimonio, memoria, fe y Escritura, que relaciona información sobre el pasado con la reflexión sobre el significado último de la muerte de Jesús[57]. Esto es un don espiritual dado a los creyentes tras la glorificación de Jesús (Jn 7,37-39; 20,22), una reconfiguración de la experiencia del pasado enriquecido por el Paráclito[58]. Así aparece en Jn 12,16, donde se presenta el recuerdo autobiográfico de un evento, la conciencia posterior del destino de Jesús y una interpretación de las Escrituras.

La memoria pascual interpreta y descubre un sentido nuevo de la Escritura, revela el sentido del destino de Jesús y muestra la relación entre las Escrituras judías y las palabras de Jesús. Este proceso de interpretación joánico de las Escrituras comparte similitudes metodológicas con otras corrientes, pero se distingue por su acento cristológico al concebir a Jesús como Mesías, Hijo de Dios, enviado por el Padre, como revelación última y plena[59]. En él aparece una legítima independencia frente a otras interpretaciones contemporáneas. Las notas dan testimonio de la existencia en el grupo joánico de una nueva hermenéutica, determinada por la convicción de que el Mesías de Israel ya ha venido y ha resucitado de entre los muertos.

De todo ello se concluye que también las notas cristológicas del narrador son fruto de la nueva hermenéutica que el grupo joánico aplicó a la hora de releer la Escritura judía para caracterizar a Jesús dentro del relato y, por lo tanto, estas reflejan la novedad, originalidad y especificidad de todo el relato joánico, siendo la mejor guía para el lector a la hora de comprender el relato.

---

57 T. Thacher, "Why John Wrote a Gopsel: Memory and History in an Early Christian Community", en: A. Kirk – T. Thatcher (eds.), *Memory, Tradition and Text: Uses of the Past in Early Christianity* (Society of Biblical Literature Semeia Studies 52; Society of Biblical Literature, Atlanta 2005, 79-97) 83.

58 Thacher, "Why John Wrote…", 84.

59 A. Obermann, *Die christologische Erfüllung der Schrift im Johannesevangelium: eine Untersuchung zur johanneischen Hermeneutik anhand der Schriftzitate* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 83; J.C.B. Mohr, Tübingen 1996) 413.

VII. LOS DISCURSOS DE DESPEDIDA Y LAS NOTAS DEL NARRADOR: DOS VOCES EN CONTRASTE

La comparación entre los discursos y los comentarios del narrador permite dar una explicación plausible a la ausencia de las notas en esta parte del relato. Jesús en los discursos adopta un punto de vista muy particular para presentar su misión, su retorno al Padre y su relación con los discípulos tras su muerte[60].

¿Es coherente ese punto de vista con el del resto del relato, y más precisamente, con el del narrador? Se puede afirmar que sí. A lo largo del relato, el narrador conoce todo lo que Jesús sabe y comparte con él su omnisciencia.

El narrador y Jesús utilizan el mismo vocabulario y usan los mismos términos para referirse a los temas más significativos del evangelio: la hora de Jesús, su muerte, su glorificación y las consecuencias salvíficas de su obra[61]. Tanto las notas como los discursos realizan un salto temporal, ambos se sitúan en el tiempo del lector y a él se dirigen directamente. Pero mientras Jesús lo hace en futuro, el narrador lo hace siempre de forma retrospectiva refiriéndose a Jesús[62]. Aparece dirigiéndose al lector como maestro en el presente, solo en tanto en cuanto es miembro del grupo y es beneficiario de la promesa de Jesús de ser guiado hasta la verdad completa, pues ese papel le corresponde únicamente al Espíritu, por lo que el narrador nunca habla en sus notas prolépticamente sobre la comunidad o Jesús[63]. Esto le constituye, ante el lector, en un testigo del cumplimiento de las promesas de Jesús y su intérprete autorizado, especialmente a través de las notas (Jn 2,21; 6,6.71; 7,39; 8,27; 12,33; 13,11; 18,32; 21,19.23), al escuchar ahora en la propia voz de Jesús y en los mismos términos lo que antes ha sido anotado. De esta manera, queda confirmado como una autoridad a la hora de explicar retrospectivamente la figura histórica de Jesús y su relato como una memoria retrospectiva autorizada por el Espíritu Santo[64].

De esta forma, las notas y los discursos de Jesús forman un contrapunto en el relato. El narrador habla al lector retrospectivamente sobre Jesús, él

60 R. A. Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel. A study in Literary Design* (Philadelphia 1996) 36.

61 Frey, *Theology and History*, 172.

62 Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel*, 36.

63 *Ibid.*, 36.

64 Frey, *Theology and History*, 156.

mismo explica a los lectores su nueva relación con él, el sentido de su muerte y el de su misión, algo que las notas confirman.

Un dato narrativo confirma esta hipótesis. Cuando el narrador comenta estrictamente las palabras de Jesús se pueden distinguir distintos destinatarios: los judíos (Jn 2,17.21; 8,27; 10,6), la gente en general (7,39; 12,33) y los discípulos. El narrador solo comenta palabras de Jesús a sus discípulos en Jn 6,64b.71 y Jn 11,13. Las notas del capítulo sexto tienen una peculiaridad significativa para nuestro estudio. La primera (Jn 6,64b) explica las palabras dirigidas a un amplio grupo de discípulos entre los que se encuentran algunos que están escandalizados y que finalmente abandonan el grupo (Jn 6, 60.66). A reglón seguido, el narrador comenta las palabras de Jesús dirigidas a los Doce, donde les anuncia que uno de ellos es un traidor (Jn 6,70-71). Es decir, el narrador solo comenta las palabras de Jesús a sus discípulos cuando entre ellos se encuentra Judas y algunos discípulos defraudados. En cambio, en los discursos de despedida el auditorio solo está formado por los discípulos que le han seguido hasta el final y creen en él, con los que pueden identificarse los lectores del evangelio.

VIII. CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo es dar una explicación a la llamativa ausencia de anotaciones del narrador en los discursos de despedida en el evangelio joánico.

La ausencia de notas narrativas en los discursos de despedida es una estrategia narrativa que nace de la idea de la revelación que tienen las comunidades joánicas, caracterizada por el recuerdo y la enseñanza del Espíritu Santo. El relato evangélico es un libro de fe para los lectores (Jn 20,30-31) que tienen como único maestro al Espíritu Santo. El narrador se sitúa dentro del grupo de creyentes como beneficiario de esa enseñanza del Espíritu (Jn 1,14.16) y como transmisor autorizado de ese saber a los otros (Jn 19,35; 20,31).

La idea teológica de revelación determina la forma de articular el relato. El autor adopta una estrategia narrativa coherente con el contenido de los discursos de despedida. Esto se realiza por medio de los saltos temporales que realizan las notas y los discursos de despedida que se sitúan en el tiempo

presente del lector. En el tiempo de la comunidad, el tiempo del lector, el único Maestro es el Paráclito, por lo que el narrador debe callar cuando Jesús se está refiriendo directamente al tiempo presente de la comunidad.

Sin embargo, el narrador anota y profundiza el contenido del evangelio de forma retrospectiva haciendo ver el resultado de la enseñanza del Espíritu sobre Jesús en sus comentarios dirigidos al lector. Éste descubre en ellas y en el relato evangélico la revelación misma de Jesús directamente dirigidas a él. Jesús había prometido que serían guiados hasta la verdad completa, algo que experimentan como cumplido en el evangelio y en las notas del narrador.

En otro orden de cosas, el estudio de las notas, sobre todo las que citan o comentan la Escritura, podría proporcionar luz sobre la exégesis cristiana primitiva, concretamente sobre la exégesis cristológica: ¿cómo leían las Escrituras? ¿Qué textos usaban? ¿Qué mecanismos de interpretación utilizaban? ¿Qué hermenéutica adoptaban? Las notas pueden ser uno de los primeros ejemplos de exégesis cristiana.

Gracias a la comparación entre las notas cristológicas y el primer discurso de despedida se ha mostrado de forma plausible, que las primeras se crearon tras el discurso y dado su carácter oral y parentético, lo hicieron posiblemente en el contexto de las representaciones orales del relato. Algo que deberá comprobarse con más precisión.

Se puede concluir que las notas son fruto de la nueva hermenéutica espiritual que se puso en marcha en los grupos joánicos: una relectura creativa de importantes episodios del ministerio de Jesús y las Escrituras.